



*La mujer madrileña. Planchadora*, ilustración de Méndez Bringa (Blanco y Negro, 1898).

## LOS PERSONAJES FEMENINOS DE GALDÓS

Si por algo es reconocido Galdós en sus novelas es por la construcción de los personajes. Dentro de la estética realista y naturalista, da vida a un universo de criaturas de ficción donde no solo los protagonistas cobran entidad por sí mismos, sino que todos los demás personajes que les rodean y asisten también lo hacen contribuyendo a crear el gran conjunto de su mundo novelístico. De esta forma podría decirse que es el personaje galdosiano el elemento organizador de la novela, el núcleo o eje a partir del cual esta adquiere forma y se desarrolla. Y así se hace patente en las denominadas novelas contemporáneas del autor, conjunto de historias de una serie de personajes cuyas respectivas trayectorias constituyen en sí mismas cada obra.

El propio Galdós corrobora este proceder creador a través de la voz del narrador en una de sus obras más conocidas, *Fortunata y Jacinta*:

“Y sale a relucir aquí la visita del “Delfín” al anciano servidor y amigo de su casa, porque si Juanito Santa Cruz no hubiera hecho aquella visita, esta historia no se habría escrito. Se hubiera escrito otra, eso sí, porque por doquiera que el hombre vaya lleva consigo su novela; pero esta no”. (Cap. III)

Además, en el cosmos ficcional del autor canario hay unos cuantos personajes que pasan de unas novelas a otras desempeñando diversas funciones en cada una de ellas. Según Ricardo Gullón, esta estrategia narrativa, el retorno de ciertos personajes, se la debe a Balzac, y como en *La Comedia Humana* reaparecen de un libro a otro para producir impresión de mundo propio y autosuficiente, de un mundo donde el personaje no vive limitado a un círculo reducido.

Otro elemento destacable en la creación de sus personajes es la capacidad

para dotarlos de individualidad, para conformar personalidades únicas, hecho derivado de su capacidad naturalista de observación y documentación y de su genialidad como escritor.

Asimismo, se observa en la obra galdosiana un irónico juego de relaciones entre el autor-narrador de la novela y sus distintos personajes. Este juego se basa en una aparente contradicción inicial: por un lado, la ilusión de realidad que se pretende transmitir sobre unos personajes verosímiles, minuciosamente identificados y, por otro, la perspectiva de un narrador omnisciente que no oculta su papel de “creador” y “amo” absoluto de sus criaturas, que manifiesta un exacto conocimiento de todos y cada uno de los pensamientos, impulsos y motivaciones íntimas, corrigiendo las apreciaciones que el lector pueda haber formado sobre ellos.

Así, mediante la técnica realista y naturalista configura personajes verosímiles, que inducen al lector a verlos como “seres reales”, pero, a su vez, contrasta este tratamiento con la vigorosa posición del narrador, poniendo de relieve, por tanto, la autoridad total del creador sobre sus criaturas y desmintiendo esa ilusión de realidad tan trabajosamente conseguida.

Llegados a este punto es necesario señalar que las técnicas utilizadas por el autor canario para la caracterización de los personajes son las tradicionales, las que tienen que ver con el retrato físico, descripción del carácter, de los hábitos lingüísticos, etc. Lo original y significativo en Galdós es el perfecto ensamblaje que consigue entre todas esas técnicas que determinan la creación de una realidad sólida y coherente, a partir de la cual la novela se construye por sí sola, técnicas de caracterización que como ya se ha señalado no solo se aplican a los personajes protagonistas, sino también a los personajes menores, las figuras secundarias, que constituyen mucho más que el fondo de cada obra y cuyo papel literario trasciende el de simple hilo conductor entre dos o más novelas.

Por otro lado, un elemento reseñable en la obra de Galdós es que toda ella constituye la defensa de un ideario político y social. El autor comprende la realidad de su tiempo y va a teorizar sobre ella dando lugar en sus novelas a lo que podría caracterizarse como una pequeña sociedad literaturizada.

De esta forma, utiliza la novela como medio para cuestionar a la sociedad de su época y particularmente a la burguesía, criticando la moral convencio-

nal y la hipocresía que imperaba en el día a día y esto obviamente va influir en la creación de sus personajes y las historias vividas por ellos y más concretamente en lo que respecta a los personajes femeninos, ya que, además de ser creaciones artísticas variadas y multifacéticas, son vehículo del diagnóstico y propuestas de mejora a la sociedad de su tiempo en lo que respecta a la situación de la mujer.

Las mujeres en su obra (tanto novelística como teatral) van a servir para encarnar las principales (muchas veces polémicas) ideas filosóficas, literarias, psicológicas y sociológicas del autor canario destacando por su supremacía con respecto a la trama y a la obra misma.

Y aunque el protagonismo de la mujer es un rasgo característico también de la novela realista, podría decirse que Galdós apostó por ellas en sus novelas, aspecto que queda destacado si nos fijamos en algunos títulos (*Fortunata y Jacinta*, *Doña Perfecta*, *La de Bringas*, *La desheredada*, *Marianela*, *Tristana*...) desplegando una sensibilidad singular en los retratos femeninos. Nos describe minuciosamente a estos personajes a través de su nombre, el cual constituye un elemento que remite a su personalidad de forma irónica o real (*Fortunata*, *Benigna*, *Tristana*...). También nos traslada a los espacios donde vive el personaje, nos hace conscientes de la clase social a la que pertenece y nos describe su relación con el resto de personajes, así como la simbología de los objetos en que fija su atención.

Bastantes de sus personajes femeninos se mueven entre la realidad y el deseo, en lucha contra una sociedad que busca absorberlas y que finalmente las derrota. Traslada así a su obra el espíritu de la sociedad de su tiempo. Las mujeres burguesas del siglo XIX se encontraban situadas bajo una estructura patriarcal conformada por el marido, el padre o el hermano y protegida por un riguroso adoctrinamiento religioso. También encontramos en su obra otro tipo de mujer burguesa que destaca por su afán de aparentar, realzando todavía más la mentira de la sociedad a la cual están sometidas.

Asimismo, junto a la mujer burguesa encontramos otros tropos femeninos como los de la mujer aristócrata, la mujer perteneciente a la clase media o la mujer obrera. A través de estas figuras, el autor aborda el problema de la moral y de la ideología, complementándolo con el retrato físico y social de la sociedad de su época.

El hecho de que los personajes femeninos galdosianos constituyan un franco testimonio de la sociedad del siglo XIX ha suscitado variedad de estudios críticos donde se relacionan dichos personajes con mujeres reales que el autor habría conocido. No obstante, aun teniendo en cuenta que quizás personas reales hayan servido como modelos o musas a sus creaciones femeninas, estas no dejan de ser un reflejo del conocimiento de la psicología femenina del autor y de su gran capacidad de observación.

Daria J. Montero-Paulson ha identificado en la obra de Benito Pérez Galdós unos tipos simbólicos femeninos, tipos que reflejan el ambiente y las ideas dominantes de la sociedad española en la segunda mitad del XIX. Pasaremos a comentar brevemente las características y algunos personajes representativos de cada uno de estos tipos en la novelística galdosiana.

## Tipos de mujer en la obra de Galdós

**La mujer social** es el personaje femenino que está mejor adaptado para sobrevivir en la problemática sociedad española de finales del XIX y principios del XX. La mayoría de los personajes femeninos de este tipo representan y reflejan en su esencia el polo negativo de esta sociedad (la intransigencia, el absolutismo, la hipocresía, la beatería, la frivolidad y la locura por el lujo y las apariencias...), características criticadas por Galdós a lo largo de toda su obra.

Estos personajes son fruto y a la vez partícipes de un ámbito asfixiante, donde casi todo es envidia, ambición, apariencia, engaño, hipocresía y fórmula.

A este tipo de personaje femenino pertenecerían “las autoritarias”, las “beatas” y “las manirrotas”.

**Las autoritarias.** Son mujeres dominantes, rígidas, muchas veces estériles y que encarnan la hipocresía, el apego a los valores tradicionales obsoletos, el fanatismo e intolerancia religiosa. En este prototipo de personaje podemos identificar a D.<sup>a</sup> Perfecta, Juliana de *Misericordia*, D.<sup>a</sup> Lupe la de los Pavos en *Fortunata y Jacinta*, entre otras. Todos estos personajes tienen en común el deseo de gobernar, dominar o moldear a la gente a su alrededor. Parte de la crítica ha querido ver en estas mujeres a la figura de D.<sup>a</sup> Dolores,

madre del autor, cuyo carácter rígido y autoritario nunca dejó de asustar y de fascinar a Galdós.

**Las beatas y las falsas místicas.** Simbolizan los aspectos vacíos e inútiles de una religión formulista y estéril, la cual es una adulteración de la religión verdaderamente cristiana. Pérez Galdós, algo escéptico, se burla a través de su obra de las muestras decimonónicas del misticismo proyectándolo a través de sus personajes como enfermedad basada en un sensualismo insatisfecho.

Un claro ejemplo de mujer mística en la obra de Galdós es María Sudre, desdichada esposa del krausista León Roch. De extraordinaria belleza, de un carácter imaginativo, fanático y violentamente sexual, subconscientemente se da cuenta de que ella y su cerebral marido (a quien repele el carácter fanático de su ardiente esposa) son incompatibles, pero conscientemente no quiere enfrentarse con la realidad y transfiere toda ese sensualismo insatisfecho hacia la beatería y el misticismo. Acabará muriendo de un ataque de celos y pasión reprimida.

**Las manirrotas.** Son las víctimas agonizantes de un “quiero y no puedo”, esclavizadas por el frenético afán de aparentar un lujo y de ostentar riquezas que no poseen, viven obsesionadas por el deseo de trepar en la escala social. Son reflejo de una burguesía misérrima y parasitaria que no sabe vivir y que, por exceso o por defecto, desconoce el valor del dinero.

Encontramos abundantes ejemplos de este tipo de personajes femeninos en la obra de Galdós, así Rosalía Bringas (*Tormento, La de Bringas*), Milagros de Tellería (*La familia de León Roch*), la señora de Manuel Pez y sus dos hijas, Josefa y Rosita (*La de Bringas*), María Remedios (*Doña Perfecta*), doña Pura (*Miau*), doña Paca (*Misericordia*).

Rosalía, por ejemplo, está dispuesta a venderse a cualquiera con tal de que se le proporcione el dinero para poder satisfacer su manía de los trapos y su afán de lujo, que su “pisa-hormigas” marido no le puede otorgar.

Doña Pura, esposa del angustiado cesante Villaamil, y doña Paca son dos ejemplos de manirrotas que no han sabido administrar económicamente el dinero de sus familias y las han arrastrado a la ruina económica y moral.

**La mujer víctima** es la siguiente variante observada en los personajes femeninos de Galdós. En ella encajarían Rosario Polentinos (*Doña Perfecta*), Marianela, Amparo Sánchez Emperador (*El doctor Centeno*, *Tormento*, *La de Bringas*), Abelarda y Luisa Villaamil (*Miau*)... entre otras. Estos personajes femeninos dependen de alguien a causa de su situación social y de su debilidad de carácter. Así, varias de ellas dependen y a la vez son víctimas del hombre, frecuentemente donjuanesco que las maltrata o abandona a su suerte (Amparo, Abelarda, Luisa...). En otras ocasiones son víctimas de otro personaje femenino, la mujer autoritaria y déspota (Rosario y Amparo...). Todas esperan a un ser mesiánico que las libere de su existencia.

Una de las víctimas más románticas en la obra de Galdós es Rosario, la desdichada hija de doña Perfecta. Rosario vive en una perpetua prisión, prisionera de su propia cobardía y de la de los demás, criada estrictamente por su autoritaria madre. Llega su mesías, Pepe Rey, para casarse con ella, porque así lo ha concertado la madre y Rosario obedece y quiere al que le han mandado querer. Pero este despierta a su prima Rosario y logra inculcarle algunas de sus ideas liberales y liberantes, prometiendo sacarla de su prisión física y moral. Pero se impone el despotismo autoritario de doña Perfecta y matan a Pepe Rey, único símbolo de libertad y de regeneración de Rosario, que acaba loca.

**La mujer natural** es otro tipo de personaje femenino presente en la obra de Galdós, que se presenta en oposición al tipo de la mujer social. Caracterizada por un carácter fuerte y activo, autenticidad de sentimientos, sinceridad, espontaneidad, personalidad enérgica y un corazón lleno de bondad, se niega a vivir farsas estudiadas y actúa según los dictados de su corazón, siendo el amor la razón de su existencia y lo que justifica muchas de sus acciones. Uno de los personajes femeninos más representativos de este tipo es Fortunata. Mujer natural y víctima del señorito donjuanesco Juanito Santa Cruz. Hija de los barrios bajos de Madrid, es a la vez un espíritu libre, salvaje, volátil, instintivo y vigoroso, pero siempre noble en cuanto a sus sentimientos; quizá amoral, pero nunca inmoral.

**La mujer Quijote.** La crítica ya ha señalado la predilección de Galdós por los personajes locos, ilusos y fracasados que simbolizan y encarnan las peligrosas ilusiones que deforman la realidad porque no quieren o no pueden

enfrentarse a ella. Dentro de este grupo se encuentra la mujer Quijote.

Frente a la actividad y fortaleza de la mujer natural, la mujer Quijote muestra un carácter pasivo, con tendencia a deformar la realidad, muchas veces exacerbada por las excesivas e inútiles lecturas, que no puede lograr sus sueños porque son casi siempre quiméricos.

Un buen ejemplo de mujer quijote es Isidora Rufete, protagonista de la novela *La desheredada*.

**La mujer rebelde.** De la actitud galdosiana de reforma y combate surge el grupo de los personajes femeninos rebeldes asociados al tipo de la mujer rebelde: mujeres de carácter fuerte, activo, independiente que se enfrentan a la sociedad española decimonónica que las oprime y asfixia.

A este grupo pertenece por ejemplo Refugio Sánchez Emperador (de la que hablaremos con más detalle más adelante) que se rebela contra la injusta sociedad que esclaviza a la mujer y no le proporciona los medios adecuados para ganarse la vida honestamente.

**La Figura Christi** aparece en la obra de Pérez Galdós como una contestación literaria al problema religioso en la sociedad española del XIX y como un anhelo de reformar el espíritu dogmático y de falsa religiosidad predominante, apostando por una nueva sociedad basada en la fraternidad entre todas las personas. Destacan dentro de este grupo como figuras femeninas Guillermina Pacheco y Benina.

Este tipo de personaje proyecta sinceridad y tolerancia y se distingue por su personalidad fuerte, alegre y activa. Enemiga de la hipocresía, predica una vida basada en el trabajo, la abnegación y el amor al prójimo, haciendo más tolerable la vida de los demás, en especial de los pobres, enfermos y hambrientos a imitación del Cristo de los Evangelios. En estos personajes se percibe el deseo de reformar el espíritu de los españoles de Galdós, presentando estos modelos vitales y positivos que sirven de contrapartida positiva a las beatas y falsas místicas del tipo de la mujer social.

La más lograda figura Christi es Benigna de Casia, protagonista de la novela *Misericordia*. Este personaje de notable madurez literaria es la encarnación de la suprema caridad y del amor al prójimo en el Madrid más humilde y mísero.



Benina, de carácter vital y fuerte, se mueve por el amor al prójimo, en un primer momento hacia Doña Paca y sus hijos (a los que dedica todos sus desvelos y por los que mendiga para que puedan subsistir), don Frasquito Ponce (caballero venido a menos) del que también se hace cargo y también hacia los pobres de la sociedad (su amigo y compañero Almudena) y todo esto lo hace sin juzgar el comportamiento de sus auxiliados. En torno a este amor-caridad que proyecta la personalidad de Benina gira casi toda la acción de la novela. Benina no predica la caridad, sino que ella es la realización concreta de la caridad y de este personaje centrífugo provienen todos los cambios positivos en la novela.

Por último, el tipo de **la mujer nueva** se desarrolla en sus últimas novelas y a través de su teatro polémico (*La voluntad*, *Electra* y *Casandra*). Esta mujer nueva es un intento por parte de Galdós de crear a un personaje ideal que formará parte de una sociedad nueva y que es capaz de transformarse y regenerarse. Sirve de instrumento para destacar problemas latentes en la sociedad española contemporánea al autor, principalmente la escasez o la falta de educación y trabajo provechoso para la mujer (Refugio Sánchez), la ausencia de libertad de acción (Tristana) y la estructura poco democrática de las clases sociales (Amparo, Fortunata, Benina...).

## **Refugio y Amparo: dos ejemplos de mujer rebelde y mujer nueva, respectivamente**

No debemos olvidarnos de que los personajes femeninos representan valores y conductas que Galdós critica o anhela, dependiendo del caso. Un claro ejemplo lo constituyen las hermanas Sánchez Emperador, Amparo y Refugio, las cuales encarnan los ideales de la mujer nueva.

Hemos escogido estos dos personajes, aparte de por los valores que transmiten, por su evolución a lo largo de las obras. Las dos aparecen por primera vez en *Tormento* (1884), obra que pertenece al ciclo de novelas contemporáneas y que ocupa el segundo lugar dentro de la trilogía completada por *La de Bringas*.

Ambas son huérfanas y pobres, pero, sin embargo, presentan diferencias muy notorias. Amparo es la hermana mayor, que sirve como criada a Fran-

cisco y Rosalía de Bringas, por lo que podemos percibir desde un primer momento cómo su origen y estatus social van a marcar su trayectoria. La conocemos, entre otras cosas, por los nombres que utilizan los demás personajes para referirse a ella. En primer lugar, el diminutivo Amparito destaca su carácter débil, prudente y obediente, así como la escasez de recursos para integrarse socialmente. Las oportunidades que tiene Amparo para mejorar su honor y no dañar la reputación de la familia Bringas se reducen al matrimonio y al monjío.

Rosalía se encarga a lo largo de toda la novela de recordarle cuál es su estatus social y moral, algo propio de la educación patriarcal del momento. Aparece Agustín, primo lejano de Rosalía, que se enamora perdidamente de Amparito. Sin embargo, lo que podría presentar una solución fácil para la garantía de su honorabilidad se convertirá en un tormento. Este es el segundo nombre por el que se conoce a Amparo, ya que los recuerdos de su relación con el antiguo cura Pedro Polo la torturarán espiritualmente. Estos recuerdos se convierten en un sentimiento de culpa que la llevará a sopesar dos opciones: vivir feliz con Agustín o rechazar el matrimonio con este por considerarse indigna.

La deshonra social y el arrepentimiento que sufre la conducen finalmente al abismo del suicidio. Pero falla en su intento y le confiesa todo a Agustín antes de que marche a París.

Amparo, la Emperadora, el nombre con que la llama Agustín, representa para él al inicio de la novela su ideal de mujer, pues gusta de su trabajo, es bondadosa y no se deja llevar por lujos. Sin embargo, la revelación del secreto de la relación ilícita se convertirá en un escollo en el momento en que Rosalía y los amigos de Agustín le relatan su aventura con el cura Pedro.

Tras este episodio, Agustín se encuentra atrapado entre las dudas. Sin embargo, termina aceptando que todos, incluso *su emperadora*, son susceptibles a la imperfección y, a consecuencia de ello, son dignos de perdón. Finalmente, los amantes pondrán rumbo a Burdeos. Dicho desenlace defiende de manera implícita la unión entre dos personas de diferente condición social, así como la supremacía del bienestar y desarrollo personal sobre los convencionalismos morales y sociales de la época. De este modo, ambos personajes

aparecen como “personas nuevas”, evolucionadas, representantes de esa nueva sociedad anhelada por Galdós.

La evolución de Amparo se caracteriza por el paso de una pasividad y sumisión inicial a una valentía que le permite hacer frente a Pedro Polo, metáfora de su rebelión contra la sociedad que le es contemporánea.

Tras analizar el papel de la hermana mayor, nos detendremos en Refugio. Ella representa a la mujer rebelde desde el momento en el que se resigna a no trabajar al servicio de los de Bringas, encarnando los anhelos de la emancipación femenina, pues a pesar de su origen humilde demuestra poseer una personalidad independiente e impulsiva.

A Refugio le gusta acicalarse, es coqueta y se aprovecha de su cuerpo posando como modelo para pintores. Estos aspectos, al contrario que la decencia y la despreocupación por el cuerpo que veíamos en su hermana Amparo, son fruto de un personaje femenino que lucha por su propia libertad sexual y moral.

Refugio representa con su fuerza y decisión la reforma que necesita la sociedad en la que vive. La independencia que demuestra, la lucha del cuerpo de la mujer como un precepto alejado del matrimonio y la maternidad impuestos por el orden patriarcal o la superación de las desventajas a las que su medio la condena son algunas de las características que servirán de ejemplo para el despertar de otras mujeres como Rosalía.

Para concluir este apartado nos gustaría incidir en que el elemento esencial para la construcción de esa nueva sociedad a la que aspira Galdós es la mujer. Presentándonos mujeres sinceras que aman el trabajo, así como otras que aspiran a cambiar el puesto que la sociedad les ha otorgado. La mezcla de estos elementos constituye el ideal de mujer y sociedad a la que aspira Galdós.